

## Notas de la homilía para el domingo 1 de diciembre de 2019, Primero del Adviento A

Is 2: 1-5; Romanos 13: 11-14; Mt 24: 37-44

- 1. Hoy, cuando entramos en la temporada de Adviento,** comenzamos nuestra peregrinación anual a través de los eventos de nuestra historia de salvación comenzando con la preparación para la celebración del cumpleaños de Jesús.
- 2. Adviento significa venir.** Estamos invitados a mediar en tres venidas de Jesús: su primera venida en la historia como un bebé en Belén, luego su llegada a nuestras vidas personalmente, para nuestra salvación, y finalmente su segunda venida al fin del mundo para recompensar a los justos y para castigar a los malvados.
- 3. Vemos los signos tradicionales del Adviento en nuestra Iglesia:** vestimentas y cortinas violetas y la corona de Adviento. Esto nos recuerda que debemos prepararnos para el renacimiento de Jesús en nuestros corazones y vidas, permitiéndole irradiar su amor, misericordia, compasión y perdón a nuestro alrededor.
- 4. Las lecturas de los primeros domingos de Adviento siempre llevan adelante el tema del "fin del mundo" del último domingo, cuando celebramos la fiesta de Cristo Rey.** ¿Tiene sentido este discurso del "Fin del Mundo"? En nuestra vida diaria, e incluso en nuestro estudio de la historia moderna, nada de esto aparece. Pero, si tomamos en cuenta ese mundo sobrenatural y espiritual, que se revela en las experiencias cercanas a la muerte y fuera del cuerpo y en nuestros encuentros con el mal demoníaco. Entonces, tal vez podamos obtener un sentido más profundo de los aspectos del mundo que nosotros no podemos ver, pero lo que puede llegar chocando con nosotros. Por eso también rezamos el Rosario. Alabamos y honramos a la Madre de Dios, la Santísima Virgen María, y le pedimos que interceda por nosotros ante su Hijo e incluso ante Dios, el Padre. Quizás debamos tomar esta preocupación por "estar preparados" con mayor seriedad.

### Centrarse en las lecturas:

**5. Isaías (2: 1-5):** En el contexto de la profecía de condena de los pecados, males e injusticias de la gente de Judá, **Isaías da una profecía mesiánica de las bendiciones de Dios** para aquellos de su pueblo que han regresado a Él en santidad. El profeta espera el momento en que la alianza entre Dios y Su pueblo se extenderá a todas las personas del mundo, y el Templo en Jerusalén será el lugar de culto e instrucción para toda la humanidad, para que todos puedan vivir en paz y armonía con Dios. En la visión de Isaías, sin embargo, Judá y Jerusalén, su capital, se muestran como el lugar al que todas las naciones vendrán para recibir "instrucciones para una vida justa".

"Ven, subamos la montaña del Señor, a la casa del Dios de Jacob,  
Para que nos instruya en sus caminos, y podamos caminar en sus caminos.  
De Sion saldrán instrucciones, y la palabra del Señor de Jerusalén" (v.3).

**6. Tenga en cuenta el énfasis en la enseñanza y la instrucción.** La mayor parte de la enseñanza proviene de las palabras. ¿Cuán importante es conocer la Palabra de quien nos creó? Por lo tanto, vale la pena para hacer el esfuerzo de "subir a la montaña del Señor ..." ¿Realmente creemos que las "enseñanzas de Dios" son infinitamente valiosas y conducen a una gran felicidad y éxito? ¿No son de importancia crítica las lecturas en la misa, la predicación y la meditación continua sobre ellos? ¿Qué

grande es la sabiduría de la Iglesia al proponer el Año Litúrgico y todas las lecturas que le corresponden! ¿Podríamos hacer todo esto por nuestra cuenta sola? ¿No es esta una razón por la que necesitamos edificar la Iglesia y su ministerio? ¿El llamado aquí no es a profundizar más en nuestros corazones personalmente sino a subir a la Casa del Señor donde Él Señor nos instruirá?

**7. Es por eso que estamos desarrollando una campaña de mayordomía,** tanto para ordenar nuestras vidas personales más al Señor como para construir la "Casa del Señor" para que podamos, juntos, hacer mejor su trabajo.

**8. Entonces, ¿podemos tomar en cuenta que estas promesas no son solamente personales!** Son para toda la comunidad o nación. Dice que el Señor mediaría en todas las disputas entre las naciones, y "convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en anzuelos de poda". Dice el profeta que habrá paz, prosperidad y alegría dondequiera que se obedezcan las palabras del Señor. Por el contrario, piense en las ciudades de Siria e Irak o en ubicaciones corruptas en Occidente donde se ignoran las palabras del Dios verdadero.

**8. La segunda lectura: en el NAB, esta sección se titula "Conciencia del fin de los tiempos".** San Pablo exhorta a su pueblo a estar listo para el regreso del Señor. San Pablo da instrucciones particulares sobre cómo estar preparado para el Señor. Parece que se dirige a los estadounidenses contemporáneos, especialmente a nuestra juventud. Él les dice a ellos y a nosotros que "andemos decentemente; nada de banquetes con borracheras, prostitución o de vicios, o de pleitos, o de invidias" y les aconseja que se preparen para encontrarse con Jesús en su segunda venida. Pablo cree que la segunda venida de Jesús será un día de salvación solo para aquellos que ya están actuando de manera adecuada. Nosotros también debemos actuar como peregrinos, entrando de todo corazón en nuestra peregrinación anual a través de la historia de la salvación, dejando atrás lo que pueda dificultar nuestro progreso y aceptando las dificultades que nuestro viaje pueda conllevar.

**9. Evangelio: Aquí Jesús se predice la destrucción de Jerusalén, y se advierte a los discípulos de la próxima persecución y de la necesidad de estar alerta y observar espiritualmente.** Nosotros, asimismo, debemos estar preparados.

**10. Por eso estamos involucrados en este programa de coadministración cristiana.** Queremos estar más cerca de Jesús, no solo en el pensamiento sino con todas nuestras vidas. Es por eso que queremos que todos los aspectos de nuestras vidas, nuestro tiempo, talentos, tesoros y trabajos estén bajo el control de Jesús. Es por eso que durante nuestra Renovación de Mayordomía, nosotros en St. Bonifacio estamos afirmando que los cuatro elementos de mayordomía - tiempo, talento, tesoro, y trabajo - son igualmente importantes. Estamos llamados a hacer de Dios la primera prioridad en nuestras vidas, sino con todo nuestro corazón.

**11. Con esta conciencia, los invitamos a prepararse para nuestro Domingo de Renovación, la próxima semana.** Tienes los catálogos ministeriales. Tienes las cartas de compromiso. Le pido que complete con oración y cuidado estos. No te dejes llevar y no te desanimes si sientes que tu participación en la Iglesia no puede ser tanto como quisieras. Sé prudente y práctico.